

DANIEL JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS. CENTENARIO DE SUS TRABAJOS DE SÍNTESIS GEOLÓGICA Y PALEONTOLÓGICA SOBRE LA SIERRA DE CREVILLEN EN LA REVISTA IBÉRICA

Daniel Belmonte Mas

Arqueólogo, profesor de enseñanza secundaria

Ana Satorre Pérez

Técnica de cultura de l'Ajuntament de Crevillent

F. Javier Molina Hernández

Doctor en Prehistoria

RESUMEN:

Daniel Jiménez de Cisneros es uno de los geólogos y paleontólogos más destacados del primer tercio del siglo XX por sus aportaciones en torno al sur de Alicante y parte de Murcia. La sierra de Crevillent fue una de las alineaciones montañosas a las que prestó una especial atención. En 1919, tras más de diez años de visitas continuadas, publicaba en la revista Ibérica sus trabajos de síntesis geológica y paleontológica sobre esa sierra. Con motivo del centenario de la aparición de esas publicaciones, se pretende poner de relieve la extraordinaria aportación que supuso su labor. El presente trabajo, partiendo de una publicación aparecida ya en 2017 y en la que analizábamos con detalle los itinerarios de Jiménez de Cisneros sobre la sierra de Crevillent, presenta de manera sintética las distintas excursiones y publicaciones realizadas por Jiménez de Cisneros sobre esta sierra, prestando especial atención a los trabajos aparecidos en Ibérica, hace ahora cien años.

RESUM:

Daniel Jiménez de Cisneros va ser un dels geòlegs i paleontòlegs més destacats del primer terç del segle XX per les seues aportacions al sud d'Alacant i part de Múrcia. La serra de Crevillent va ser una de les alineacions muntanyenques a la qual va parar una especial atenció. El 1919, després de més de deu anys de visites continuades, publicava a la revista Ibérica els seus treballs de síntesi geològica i paleontològica al voltant d'aquesta serra. Amb motiu del centenari de l'aparició d'eixes publicacions, es pretén posar en valor l'extraordinària aportació que la seua tasca va suposar. El present treball, tot partint d'una publicació apareguda ja al 2017 i en la qual analitzàvem amb detall els itineraris de Jiménez de Cisneros a la serra de Crevillent, presenta de manera sintètica les diferents excursions i publicacions realitzades per Jiménez de Cisneros sobre aquesta serra, parant especial atenció als treballs apareguts en Ibérica, fa ara cent anys.

SUMMARY:

Daniel Jiménez de Cisneros is one of the most prominent geologists and paleontologists of the first third of the 20th century for his contributions around southern Alicante and part of Murcia. The Sierra de Crevillent was one of the mountain ridges to which he paid special attention. In 1919, after more than ten years of continuous visits, he published in the magazine "Ibérica" his works of geological and paleontological synthesis on that mountain range. On the occasion of the centenary of the appearance of these publications, it is intended to highlight the extraordinary contribution of his work. The present work, based on a publication that already appeared in 2017 and in which we analyzed in detail the itineraries of Jiménez de Cisneros on the Crevillent mountain range, synthetically presents the different excursions and publications made by Jiménez de Cisneros on this mountain range, lending special attention to the works appeared in "Ibérica" one hundred years ago.

Palabras clave: Daniel Jiménez de Cisneros; sierra de Crevillent; geología; paleontología; revista Ibérica.

Paraules clau: Daniel Jiménez de Cisneros; serra de Crevillent; geologia; paleontologia; revista Ibérica.

Keywords: Daniel Jiménez de Cisneros; sierra de Crevillent; geology; paleontology; magazine Ibérica.

1. Presentación

Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941) fue uno de los más destacados geólogos y paleontólogos del primer tercio del siglo XX por sus aportaciones a la geología y paleontología del sudeste peninsular (fig. 1). Sus trabajos se centraron en torno a las comarcas del centro y sur de Alicante y parte de Murcia. Entre las formaciones montañosas sobre las que desarrolló sus investigaciones, la sierra de Crevillent tuvo un especial protagonismo.



Fig. 1: Retrato de Daniel Jiménez de Cisneros

Su primera visita a esta sierra, en diciembre de 1906, vino acompañada de una larga serie de excursiones posteriores que le permitieron tener un conocimiento como ningún otro investigador sobre las características geológicas y paleontológicas de este relieve. La sierra de Crevillent le sirvió para desarrollar de una manera práctica sus clases de Historia Natural, impartidas como catedrático en el Instituto General y Técnico de Alicante (IES Jorge Juan), alineándose con la renovación pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza. Además desplegó una intensa labor de investigación sobre esta sierra, que le llevaría a publicar diversos trabajos en los que abordaba distintos aspectos de su geología y paleontología.

En 1919, tras más de diez años de visitas continuadas a esta sierra, Jiménez de Cisneros pu-

blica sus trabajos de síntesis sobre la geología y la paleontología de la sierra de Crevillent en la revista Ibérica. Con ello el nombre de esta sierra trascendía el ámbito más estrictamente local y comarcal para ser conocido en todo el ámbito de difusión de esta revista pionera de la divulgación científica, que comprendía incluso Hispanoamérica.

En 2019 se cumple el centenario de la aparición de esos trabajos de Jiménez de Cisneros sobre la sierra de Crevillent. Es una oportunidad para reconocer la labor que este científico desarrolló en estas comarcas y especialmente sobre esta sierra.

2. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941). Datos biográficos

La vida y la obra de Daniel Jiménez de Cisneros quedan a caballo entre la vecina Región de Murcia y la provincia de Alicante. Entre la primera etapa de su vida, transcurrida en diversas ciudades de Murcia, y la etapa alicantina, median los doce años que residió en Gijón. Sus textos autobiográficos nos permiten conocer especialmente bien los años transcurridos en Murcia (Jiménez de Cisneros, 1935). Sus diferentes escritos, incluso los de carácter científico, dejan entrever una personalidad excepcional, un carácter marcado por el sentido común, llano, sencillo y considerado incluso para con sus alumnos, a quienes llega a reconocer sus aportaciones en sus publicaciones científicas y siempre abierto a los avances científicos, en un período marcado aún por un profundo conservadurismo.

Nacido en Caravaca de la Cruz el 16 de abril de 1863, a los tres años su familia se traslada a Huércal-Overa, donde permanecería hasta 1872, año en que la familia fija su residencia en Lorca. En esta ciudad cursa el bachillerato, destacando ya entonces por sus excelentes calificaciones. Es entonces cuando, motivado por uno de sus profesores, siente el despertar de su vocación por la Historia Natural. Así, en 1881 comienza la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad Central de Madrid que

acabará cursando por libre mientras ejercía como profesor de Historia Natural en el Colegio de la Santísima Cruz de Caravaca.

Fueron años en los que pasó por situaciones no especialmente cómodas, llegando a vivir la llegada del cólera a Caravaca en 1885. En 1887 consigue la licenciatura y el premio extraordinario, incorporándose ese mismo año al Colegio Politécnico de Cartagena como profesor de Matemáticas. En esa ciudad pasaría, empleando sus propias palabras, los cinco mejores años de su juventud, además de desarrollar una intensa actividad que le permitiría acceder a la Cátedra de Historia Natural, obteniendo destino en el Real Instituto Jovellanos de Gijón. En esa ciudad residiría hasta 1903, ejerciendo la cátedra en el citado instituto. Y allí conocería a la que sería su mujer y madre de sus cinco hijos, Avelina Goicoechea .

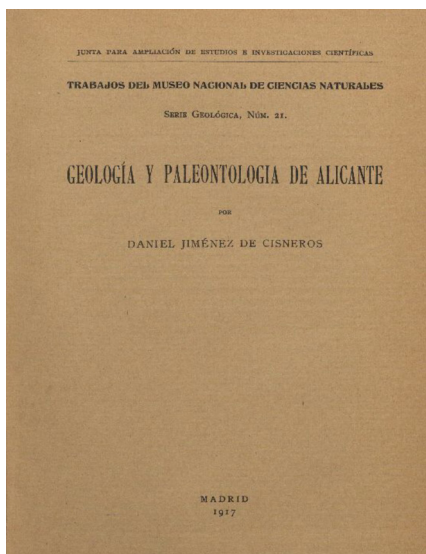


Fig. 2: Portada de una de las obras más destacadas de Jiménez de Cisneros, *Geología y Paleontología de Alicante*, publicada en 1917 por el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

En 1904 obtiene el traslado al Instituto General y Técnico de Alicante, ciudad a la que quedará vinculado el resto de su vida. Serán cuarenta años especialmente intensos en los que se consolidará su carrera profesional, ocupando puestos de responsabilidad al frente del citado instituto, además de recibir otros nombramientos y distinciones. Como la

primera etapa de su vida en las últimas décadas del siglo XIX, ahora, en estas primeras décadas del XX de nuevo pasará por momentos complicados, uno de los más difíciles, la Guerra Civil. A una edad ya avanzada, el conflicto bélico y las difíciles circunstancias, con el bombardeo de Alicante incluido, harán que busque refugio en su Caravaca natal. De regreso a Alicante fallecería en esta ciudad el 17 de enero de 1941.

3. La faceta científica de Daniel Jiménez de Cisneros

Su carrera profesional y científica viene precedida de un brillante currículo académico que le hace despuntar en un momento temprano, mientras cursaba el bachillerato y los estudios universitarios. Sus principales aportaciones científicas no se producirán hasta casi sus cuarenta años, coincidiendo con su llegada a Alicante, momento en el que desplegará una intensa actividad profesional e investigadora y describiendo a partir de entonces una trayectoria jalonada por destacadas aportaciones, logros y reconocimientos. Buena muestra de su producción científica serán las cerca de 200 publicaciones, la mayoría de ellas aparecidas en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural así como en la revista Ibérica.

Su principal línea de investigación se ocupará de la geología y la paleontología del centro y sur de la provincia de Alicante y parte de la Región de Murcia, además de otros puntos de Albacete y Almería. Ahí será donde realice su principal contribución, especialmente en torno a la identificación del sistema liásico o Jurásico inferior, el "Trías fosilífero" o el Cretácico en la comarca de l'Alacantí. Sobre esta comarca realizó una caracterización geológica publicada en 1917 por el Museo Nacional de Ciencias Naturales y que es también una de sus aportaciones más destacadas a la geología y paleontología alicantinas (fig. 2). Desarrollaría además otros trabajos relacionados con la zoología y la entomología, de los que dará cuenta en diversas publicaciones. Entre

ellos cabe destacar sus estudios sobre cómo combatir las larvas de mosquito, en un momento en que el paludismo suponía un grave problema para estas tierras.

Todo ello en paralelo a una impecable trayectoria profesional en la que destacó especialmente por el ejercicio como docente desde la cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Alicante y que compaginó con el desempeño del puesto de director y vicedirector del citado instituto, además de ser presidente de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de la Accademia Pontificia Nuovi Lincei o de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. No podemos obviar la intensa labor desarrollada a su paso por el Real Instituto Jovellanos de Gijón, de cuyo Jardín Botánico llegó a ser director. Del mismo modo fue pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios, lo que le permitió visitar diferentes instituciones y museos europeos para poder avanzar en su investigación. Mantuvo contacto con algunos de los más destacados geólogos y paleontólogos europeos del momento, tomó parte de congresos científicos en los que presentó sus trabajos y llegó incluso a ser requerido por el Museo Nacional de Ciencias Naturales, del que era colaborador, para la clasificación y revisión de sus fondos.

Uno de los principales méritos de Daniel Jiménez de Cisneros fue el desempeño de una infatigable labor de investigación sin tener el apoyo de una institución dedicada a ello y careciendo de los medios necesarios. De ahí que su contribución al conocimiento de la geología y paleontología del centro y sur de Alicante deba ser valorada de una manera especial.

4. Los trabajos sobre la sierra de Crevillent publicados por Jiménez de Cisneros en la revista Ibérica de 1919

4.1 Introducción

En 1904 Daniel Jiménez de Cisneros se incor-

pora como catedrático de Historia Natural al Instituto General y Técnico de Alicante. Su llegada a esta ciudad, cuando contaba con cerca de 40 años, coincide con el inicio de una etapa en la que desarrollará una intensa labor profesional, tanto docente como de investigación. Buena muestra de ello es la larga nómina de trabajos que, especialmente a partir de entonces, engrosarán su densa producción científica. Es además a partir de esas fechas cuando decanta de manera definitiva su línea de trabajo hacia la geología y la paleontología.

Su incorporación al instituto alicantino va a suponer un cambio sustancial en la práctica docente de la Historia Natural, al establecer las excursiones para complementar las clases teóricas en el aula de manera habitual (Gómez Lluca, 1941, 1945; Casanova y Catalá, 2000). Esa práctica, novedosa en aquellas fechas, le alineará de alguna manera con la renovación pedagógica planteada en ese mismo periodo con la Institución Libre de Enseñanza. Inicialmente las excursiones se orientarán al reconocimiento del entorno de la capital —“partido judicial de Alicante”—, si bien, paulatinamente se advierte cómo van ampliando su radio de acción hacia otras zonas que, de manera progresiva, se van alejando de la capital y se dirigen especialmente a las comarcas del Vinalopó.

De este modo el excursionismo se convirtió en una herramienta básica para Jiménez de Cisneros con la que, de un lado, complementaba sus clases teóricas y, de otro, aprovechaba para el desarrollo de sus trabajos de investigación sobre la geología y paleontología alicantinas, especialmente. A la vez, esas excursiones le iban a servir para formar una excelente colección paleontológica, además de incrementar de manera notable los fondos del gabinete de Historia Natural del instituto e, incluso, realizar envíos al Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Uno de sus más estrechos colaboradores, Federico Gómez Lluca, distingue los tres tipos de excursiones que Jiménez de Cisneros acostumbraba a hacer: “con todo el grupo...

a sitios conocidos. Otras, con un reducido número de alumnos, a lugares de nueva exploración, y, por último, sólo conmigo, que durante cinco años fui su ayudante” (Gómez Lluca, 1941; 1945). La revisión minuciosa de las excursiones que desde un primer momento efectuó a la sierra de Crevillent, permiten advertir claramente esos tres tipos de excursiones: las primeras visitas a esa sierra fueron de reconocimiento o exploración inicial, haciéndose acompañar por apenas un guía y un número muy reducido de personas, para, de manera gradual y tras adquirir un mayor conocimiento de la zona, ir aumentando el número de alumnos en las visitas.

De la incorporación de las excursiones a su práctica docente dan buena cuenta las memorias del Instituto (fig. 3), en las que queda constancia de cómo el primer año tras su llegada ya se realizan más de 25, para alcanzar un máximo de 44 excursiones en el curso de 1907-1908, manteniéndose igualmente elevado en los años siguientes. De manera paulatina las salidas comenzarían a decaer a mediados-finales de la segunda década del siglo XX, especialmente a partir de 1918, en que probablemente la epidemia de gripe podría incluso haber condicionado su realización. Si bien, en el curso de 1919-1920 se indica en la memoria respectiva que las excursiones son “...menores en número por haber tenido que actuar en los Tribunales de oposiciones el infatigable profesor de Historia Natural y querido director don Daniel Jiménez de Cisneros”.

Resulta llamativo que, aún cuando el número de excursiones comienza a reducirse, especialmente a partir de los años centrales de la segunda década del siglo XX, las memorias del Instituto permiten advertir cómo las excursiones a la sierra de Crevillent eran las que se seguían realizando de manera habitual. Tanto es así que el propio Jiménez de Cisneros llega a indicar en 1919, en su primer artículo sobre esa sierra en Ibérica que “Cruzar la Sierra [de Crevillent] es para mí excursión obligada todos los años, acompañado de muchos alumnos que aprovechan el día recogiendo objetos na-

turales...” (1919a, 218).

Por tanto, esta alineación montañosa era para nuestro geólogo un relieve de especial interés pues le ofrecía una serie de características que la hacían idónea para sus recurrentes visitas desde el Instituto. La buena comunicación con Elche y Alicante eran un factor a tener en cuenta, sin duda. Pero además, su riqueza y diversidad geológica y paleontológica, pudiendo observar en su recorrido materiales que van desde el Cuaternario hasta el Triásico, es otro factor que también debió ser esencial. Él mismo llega a subrayar en su primer artículo en Ibérica dedicado a este relieve que “Es la Geología y la Paleontología lo que más cautiva la atención, tanto por haber sido poco estudiada, como por el encuentro de especies no citadas en España”. Y estos últimos fueron claramente aspectos que también le movieron a decantarse especialmente por su estudio.

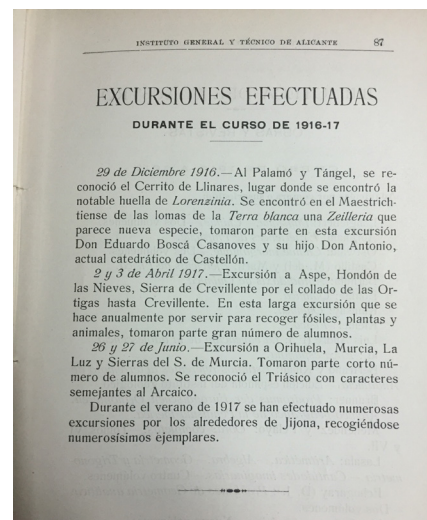


Fig. 3: Memoria del Instituto General y Técnico de Alicante de 1917 en la que se recoge las excursiones realizadas a la sierra de Crevillent.

4.2 Las excursiones de Daniel Jiménez de Cisneros a la sierra de Crevillent

La primera visita que Daniel Jiménez de Cisneros realiza a la sierra de Crevillent tiene lugar el 21 de diciembre de 1906 (Jiménez de Cisneros, 1907). Si nos atenemos a la información de Gómez Lluca sobre los tres tipos de excursiones, esta sería claramente de las dedicadas

“a lugares de nueva exploración”, ya que sólo le acompañaban dos alumnos, el “Profesor de Instrucción primaria” local y un guía para dirigirles por el “laberinto de barrancos” que es como describe la sierra en ese primer contacto. Sería una visita relativamente corta, de un día escaso, y que realizaría al paraje del Pouet de la Mel. A pesar del poco tiempo que pudo dedicar a ese primer reconocimiento, fue capaz de identificar los distintos materiales y adscribirlos sin vacilar a sus respectivos periodos geológicos, señalando la presencia del Cuaternario en las inmediaciones del pueblo, al que sigue el Mioceno, para reconocer ya en plena sierra el Keuper y el Jurásico, “Titónico”, clasificando distintas especies fósiles asociadas a las “capas titónicas”, estas últimas en el Pouet de la Mel. Es precisamente en este punto en el que Jiménez de Cisneros realiza un esquema geológico que, además de ser sus primeros apuntes gráficos sobre la geología de la sierra de Crevillent, constituyen la primera referencia con ese nivel de detalle a un lugar de interés geológico y paleontológico de la sierra de Crevillent (fig. 4). Finalizaba la descripción de esa primera visita indicando “En esta época del año, y pudiendo disponer de tan pocas horas de luz, dejamos estos barrancos, que tantas riquezas paleontológicas encierran, antes que la noche nos impidiera distinguir las sendas”. Esto último, tal y como constatamos al consultar otras muchas excursiones, le ocurriría en más de una ocasión.

La segunda visita a la sierra de Crevillent se distanciaría en el tiempo y no llegaría hasta poco más de dos años después, en marzo de 1909. Los “temblores de tierra ocurridos en

Febrero de 1909” iban a motivar esa segunda visita, de nuevo no muy larga, publicando sus resultados en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural de 1909. Además de comprobar que “no se habían abierto grietas”, la exploración le serviría para reconocer el área de la Garganta, a caballo entre Aspe y Crevillent, dejándonos de este modo la que es, hasta ese momento, la más detallada descripción de la estratigrafía miocena de la Garganta.

Una tercera visita tendría lugar ese mismo año, 1909, el 30 de octubre. Para entonces el planteamiento iba a ser muy distinto e iba a dedicar dos días a la excursión. El primero de ellos iba a emplear por entero para atravesar la sierra de sur a norte, partiendo de Crevillent y llegando a Hondón de las Nieves al anochecer. Aunque las referencias geológicas y paleontológicas no iban a ser especialmente abundantes en esta ocasión, el recorrido le permite de nuevo identificar materiales de distintos periodos geológicos, citando el Mioceno y el Keuper, así como algunas de sus principales características. Pasaría por el “collado de las ortigas”, uno de los yacimientos que frecuentaría en años sucesivos, si bien en esta ocasión dejaría de lado su exploración. La singularidad de este recorrido, del que trascienden escasos datos paleontológicos, es que será precisamente la base de uno de los cuatro recorridos propuestos en Ibérica diez años después. Meses más tarde, en mayo de 1910, volvía sobre diferentes puntos de la sierra, tal y como se recoge en las memorias del instituto.

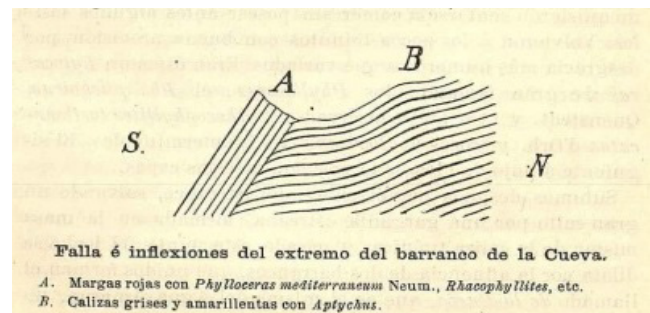
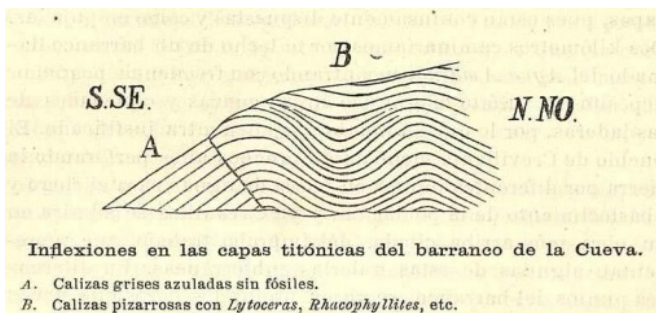


Fig. 4.1 y 4.2: Esquemas geológicos elaborados por Jiménez de Cisneros en torno al “Barranco del Agua Amarga” o “Barranco de la Cueva”, junto al Pouet de la Mel. Son las primeras referencias geológicas y paleontológicas publicadas con tal nivel de detalle y para esa área de la sierra.

A estas excursiones seguirán otras y será especialmente a partir de 1914 cuando sus visitas tendrán lugar de manera más regular y frecuente. Ya no se trataría de las primeras excursiones estrictamente, sino de recorridos para un reconocimiento más pausado, con objeto de intentar determinar las características de ciertas áreas de la sierra, tanto para sus trabajos de investigación, como para aprovechar los resultados en su labor docente. Así, en 1914 refiere: “La necesidad de conocer detalladamente el centro de la provincia de Alicante me obligó á pasar una parte del verano último en las cercanías de Aspe, que fué centro de operaciones durante los meses de Agosto y Septiembre. Esta parte había sido reconocida ligeramente en años anteriores, quedando muchos puntos sin determinación precisa... descollando la Sierra de Crevillente”.



Fig. 4.3: Imagen actual de la estratigrafía del Pouet de la Mel recogida por Jiménez de Cisneros en sus esquemas geológicos (procedencia imagen: los autores).

Durante esas semanas aprovecharía para explorar la sierra de manera más o menos intensa, hasta el punto de que, al poco, volverá a dedicarle buena parte de un artículo aparecido en 1915 en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Ahí sí los datos geológicos y paleontológicos iban a ser mucho más prolijos, dando además a conocer por vez primera diversos puntos en los que llega a identificar numerosas especies fósiles. Es entonces cuando se refiere con cierto detalle al “Collado de las Ortigas”, por el que había pasado años atrás sin advertir lo que a partir de ahora le haría visitar en años sucesivos

ese mismo punto con sus alumnos (Jiménez de Cisneros, 1915).

Por las memorias del instituto sabemos que especialmente en estos años de 1915, 1916 y 1917, D. Daniel visita de manera más regular y habitual la sierra de Crevillente con sus alumnos. Un buen ejemplo es la memoria del curso de 1914 a 1915 donde son distintas las excursiones realizadas, la mayoría de ellas en torno a la citada sierra. La memoria del curso de 1916 a 1917 refleja bien el relativo protagonismo de la sierra en las excursiones: “2 y 3 de Abril 1917.- Excursión a Aspe, Hondón de las Nieves, Sierra de Crevillente por el collado de las Ortigas hasta Crevillente. En esta larga excursión que se hace anualmente por servir para recoger fósiles, plantas y animales, tomaron parte gran número de alumnos.”

A partir de este momento le encontramos algunas otras referencias publicadas a la sierra de Crevillente que, aunque más breves son de especial interés puesto que recogen de manera expresa que está identificando, en esos puntos, especies jurásicas poco conocidas por entonces en el registro fósil de España o, incluso, especies que hasta ese momento no habían sido citadas, y que él identificaba por vez primera a partir del registro de Crevillente (Jiménez de Cisneros, 1918).

4.3 La sierra de Crevillente en la revista Ibérica, 1919

Hacia 1919 habían transcurrido casi 12 años desde la primera visita de Daniel Jiménez de Cisneros a la sierra de Crevillente. Para esas fechas su conocimiento sobre la geología y paleontología de este relieve era, con diferencia, superior al que nunca antes ningún otro científico había tenido sobre esta alineación montañosa. Y es entonces cuando decide preparar sendos artículos sobre esta sierra que aparecerían publicados en abril y mayo de ese año en la revista Ibérica. Pionera de la divulgación científica de las primeras décadas del siglo XX, Jiménez de Cisneros era colaborador desde prácticamente sus inicios. Si bien, a pesar

de la asiduidad de sus trabajos, pocas fueron las formaciones geológicas abordadas por él en esa revista. De hecho, el único relieve de la provincia de Alicante que publicó en Ibérica fue la sierra de Crevillent, dedicándole no uno sino dos artículos. Los motivos de su interés por este relieve ya se han comentado y, sin duda, su riqueza y diversidad geológica y paleontológica debieron pesar notablemente.

Hasta ese momento sus trabajos sobre esta sierra, de corte más puramente científico, habían venido apareciendo en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural -en adelante B.R.S.E.H.N.-. Sin embargo, su planteamiento ahora iba a ser distinto: los dos artículos en Ibérica eran una especie de síntesis geológica y paleontológica sobre la sierra de Crevillent, algo así como el colofón a más de diez años de reconocimiento de esa alineación montañosa. Y, a la vez, iba a tener una vertiente más llana, en una clave divulgativa acorde con el carácter de la revista.

En este sentido, y ese es quizá uno de los aspectos más interesantes y novedosos, en su publicación, Jiménez de Cisneros plantea cuatro itinerarios geológicos sobre la sierra, que son los que él mismo había venido realizando con sus alumnos en los años previos. Los itinerarios discurrían por puntos de especial interés geológico y paleontológico que previamente él había reconocido. Además de los aspectos estrictamente relacionados con esas disciplinas, introducía otros de interés general y llegaba incluso a recomendar cuál era la mejor forma de plantear las excursiones señalando, por ejemplo, los mejores medios de transporte a y desde Crevillent. Era, hace ahora cien años, toda una invitación a visitar la sierra de Crevillent para conocer su patrimonio geológico y paleontológico, hecha además por un reputado geólogo que la conocía bien.

Por tanto, el origen de los recorridos que Jiménez plantea en Ibérica, está en las excursiones que, desde 1906, había venido realizando por la sierra de Crevillent. En esas visitas

Jiménez de Cisneros había ido recorriendo la sierra, inicialmente orientado por guías locales y más adelante siguiendo sus propios itinerarios de interés geológico y paleontológico, que en gran medida aprovechaban sendas y caminos empleados desde tiempo inmemorial. A partir especialmente de los topónimos que recoge en sus textos, de las minuciosas descripciones que realiza e incluso de las fotografías que hace de la sierra, hemos podido reconstruir con precisión esos cuatro recorridos (fig. 5).



Fig. 4.3: Vista aérea en la que se distingue la sierra de Crevillent con los cuatro recorridos planteados por Jiménez de Cisneros. Los círculos con la estrella indican los puntos desde los que tomó sus fotografías

4.3.1 Revista Ibérica de 5 de abril de 1919

En la revista Ibérica de 5 de abril de 1919 aparece el primero de sus artículos sobre la sierra de Crevillent. Con una extensión de cuatro páginas, dedica la primera a la introducción mientras que en las restantes presenta los dos primeros recorridos. Acompaña el texto de seis figuras, dos de las cuales corresponden a fotografías de especies fósiles identificadas en esos itinerarios, mientras que las otras cuatro ilustran otros aspectos del recorrido –vistas panorámicas y una vista general de la choza sobre Peña Negra-. La introducción comienza con una justificación de la investigación que viene realizando en los últimos años:

“La orografía de la mitad occidental de la provincia de Alicante, aparece en los antiguos mapas con una confusión tan grande, que el que

se guiara por ellos para recorrer la región, se vería expuesto a lamentables equivocaciones. Desviadas las sierras de su verdadera posición, aislándolas unas veces o multiplicándolas, según las exigencias de un mapa convencional, forman una guía tan falsa, que más de una vez me ha sorprendido la noche junto a cumbres ignoradas, o he tenido que pedir asilo a los hospitalarios campesinos de estas comarcas”.

A esas líneas añade el hecho de que la geología y la paleontología de la sierra de Crevillent ha sido hasta esa fecha “poco estudiada”, además de que cuenta con “especies no citadas en España” (1919a:218). Ilustra la primera página con la fotografía de la choza, que debió efectuar en alguna de sus visitas a la sierra, entre 1914 y 1918.

Aprovecha el apartado introductorio para poner la sierra en relación con el resto de alineaciones montañosas de las comarcas vecinas, y comienza su descripción a grandes rasgos:

“La Sierra de Crevillente, la más alta y pintoresca de este conjunto, se encontraba en otro tiempo poblada de espeso bosque, reducido hoy a pequeñas manchas de pinar y de chaparros. Una prudente vigilancia haría, indudablemente, que estas manchas se extendieran, y volvería la vegetación arbórea a cubrir estas peladas laderas. Sus rocas calizo-arcillosas dan tan buena tierra de cultivo, que sólo espera el agua benéfica para producir plantas, y en los años lluviosos, la primavera cubre con un tapiz de verdura y de flores aquellas pendientes, y la caza se multiplica extraordinariamente. Esto hace suponer lo que sería en otro tiempo, cubierta de un espeso bosque, capaz de retener las aguas que hoy se precipitan por numerosas torrenteras”.

Estas líneas permiten reparar en la considerable presión antrópica que la sierra vendría sufriendo por esas fechas y que se traduciría en una escasa vegetación, un aspecto que retomamos en el apartado de discusión. A

esa descripción sigue una breve referencia a la figura de Jaime el Barbudo, cuyo recuerdo aún seguiría muy vivo escasos cien años después de su desaparición. Y cierran la introducción las recomendaciones que hace para realizar las excursiones en condiciones óptimas, teniendo en cuenta cuál sería el punto de partida más recomendable y así como otros aspectos sobre dónde pernoctar o información sobre los medios de transporte disponibles.

La segunda página se inicia con el primero de los recorridos: “1.- Excursión por el sendero del Peñón de Crevillente”. Se trata del mismo itinerario que realiza en octubre de 1909. En aquella ocasión partía de Crevillent y finalizaba en Hondón de las Nieves. También es el mismo que realiza en diciembre de 1914, ahora partiendo de la vertiente norte. Ambos recorridos fueron publicados en el B.R.S.E.H.N. (1910; 1915).

Esta excursión flanquea la sierra por su extremo oriental, al igual que la que describe en el siguiente epígrafe, discurriendo muy cerca la una de la otra y coincidiendo ambas en el tramo final. El punto de partida y el de destino quedan claramente establecidos en su descripción. La excursión se inicia en Hondón de las Nieves y finaliza en Crevillent. Refiere, según sus estimaciones, una distancia de 16.000 pasos, que, calculada siguiendo el sendero por él recorrido, son unos 10 km. Aunque las referencias a la toponimia local son escasas, el itinerario se ha podido reconstruir con bastante precisión, discurriendo íntegramente por los términos de los dos municipios (fig. 5, línea roja).

Para este recorrido, que describe como el “más fatigoso y más improductivo”, Jiménez de Cisneros no destaca notables puntos de interés geológico o paleontológico. Es de hecho el más breve de los cuatro que plantea, dedicándole una página escasa. Tan solo refiere muy someramente algunos relieves miocenos, indicando las principales especies fósiles que identifica en ellos -por ejemplo *Terebratulla* o *Pecten*-, además de distinguir los afloramientos

tos del Keuper y ciertos materiales asociados a ellos, tales como las margas, el yeso y el aragonito. A su paso por Peña Negra repara en la vista panorámica que tiene frente a él (fig. 6):

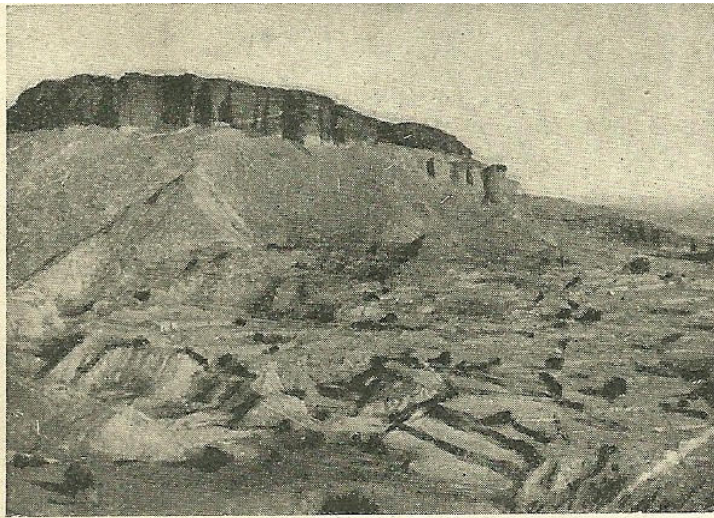


Fig. 2. *Castell-vell*, desde la Choza

Fig. 6.1: Vista panorámica de la Moeixa desde Peña Negra, tomada por Jiménez de Cisneros y publicada en la revista *Ibérica* (1919a:219). Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad de Alicante-



Fig. 6.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

“[...] una vistosa colina coronada por un cinto de torreones, que tales parecen los caprichosos escarpes de las calizas miocenas de este punto, conocido por *Castell-vell* (Castillo viejo). A la puesta de sol, aquellas amarillas rocas toman un aspecto fantástico que justifican su nombre.”

En cuanto a la choza emplazada en Peña Negra, aporta algún dato que nos permite datarla, a tenor de su información, a mediados o incluso inicios del XIX. No disponemos de ninguna otra referencia similar para este tipo de construcciones en la sierra de Crevillent. Es por tanto un aspecto relevante para el estudio de este tipo de edificaciones en piedra seca en el ámbito local.

El segundo recorrido y con el que cierra este primer artículo de la revista *Ibérica* es: “II.- Excursión por el Collado de las Ortigas”. Atraviesa justo por la zona que había visitado en verano de 1914, y de la que ya había publicado algunos datos en 1915, bajo el título “Oolítico

del Collado de las Ortigas” (1915b). Como ya señalara entonces, el paso de “las Ortigas el camino más cómodo para ir á pie desde Hondón de las Nieves á Crevillente” (1915b:437 y

ss.). Ahora daría más detalles tanto sobre el desarrollo del itinerario y los puntos concretos sobre los que transita, como sobre los hallazgos paleontológicos.

Discorre, como el anterior, por el flanco oriental de la sierra. Y coinciden en su tramo final, a lo largo del cauce del que él refiere como “Barranco del Molino”. Coinciden también en punto de partida y punto de destino, Hondón de las Nieves y Crevillent, respectivamente. No obstante ahora señala unas estimaciones algo mayores, de unos 19.800 pasos. También aquí el itinerario se ha podido reconstruir con cierta precisión –(fig. 5, línea amarilla). En este caso atraviesa por tres municipios: Hondón de las Nieves, Aspe y Crevillent, al que corresponde el mayor tramo del sendero.

Es uno de los recorridos a los que dedica una descripción más extensa y detallada, especialmente en lo que atañe al número de especies fósiles que identifica, la mayoría de adscripción jurásica. Ya en 1915 había reparado en

su riqueza paleontológica y geológica, algo en lo que vuelve a incidir ahora: “Esta es la excursión más agradable y lucrativa, porque sin ascender por largas pendientes es grande el número de fósiles que se encuentran, y varía la constitución geológica del terreno que se atraviesa” (1919a:219).



Fig. 7.1: Retrato de grupo en una de las excursiones a Les Ortigues, uno de los yacimientos más frecuentados por Jiménez de Cisneros. Al fondo a la derecha la Caixa y a la izquierda se intuye la silueta del Punta. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad Alicante-.

lina y Satorre, 2017). Estas imágenes serían tomadas entre 1914 y 1918, en el periodo en que las visitas a la zona son más regulares y frecuentes, acompañado ya por su alumnado.



Fig. 7.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

Es tan abundante el registro fósil -especialmente en torno a “Cañada Catalina” en Aspe y a Les Ortigues de Crevillent-, que refiere: “Muchos son los fósiles que pudieran citarse de los encontrados en esta cañada titónica; pero, no siendo este artículo una Memoria geológica, sino únicamente un trabajo de vulgarización científica me limitaré a los más interesantes y frecuentes en todos los depósitos jurásicos”. Repara en la abundancia de *Aptychus* -opérculos de los amonites-, y en algunas especies de amonites. Y destaca la adscripción jurásica de toda el área, que precisa aún más con sus nuevas observaciones (1919a: 271-272).

Entre Les Ortigues y Cañada Catalina y en un tramo de apenas 1 km de recorrido, realiza tres fotografías que tendrían como fondo el extremo más oriental de la sierra de Crevillent, denotando la voluntad de recoger en ellas la formación jurásica a la que se asociaban la mayoría de los fósiles identificados (figs. 7, 8, 9). A diferencia de las imágenes publicadas por Jiménez de Cisneros en Ibérica, estas permanecen inéditas, salvo una de las efectuadas desde Cañada Catalina que ya dimos a conocer en un trabajo anterior (Belmonte, Mo-

Una de esas imágenes tiene en primer plano un retrato de grupo, apareciendo Daniel Jiménez de Cisneros acompañado de un grupo de nueve personas sin identificar (fig. 9). La mayoría serían alumnos que le acompañaban en la excursión, si bien también hay algún otro adulto de edad ya avanzada y una niña sentada a sus pies, probablemente oriunda de la zona. En segundo término se distingue la serra de la Caixa, compartida entre los términos de Hondón de las Nieves, Aspe y Crevillent. Cabe acaso reparar en lo escasamente pobladas de vegetación que se encuentran las laderas en aquellas fechas, máxime si las comparamos con la imagen actual.

Una fotografía que sí publica en este artículo es la que ofrece una vista del paraje de la Moeixa –aunque se refiera a ésta como “Castell-vell”-. Curiosamente, Jiménez de Cisneros no se centró en el estudio de la geología ni la paleontología de estas formaciones miocenas, aunque por su peculiar morfología las solía emplear para ilustrar sus trabajos (fig. 10). El pie de la imagen original indica: “Un peñasco desprendido de Castell-vell, situado junto al sendero”. En ella se puede apreciar uno de los

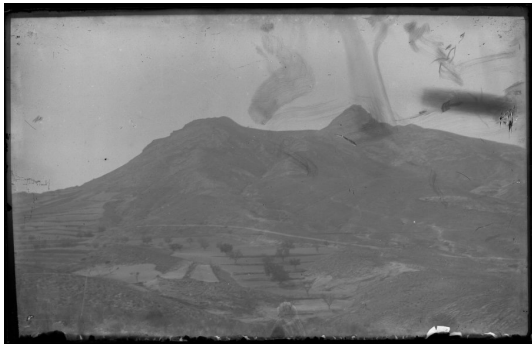


Fig. 8.1: Vista tomada por Jiménez de Cisneros del Puntal y la Caixa desde una elevación junto a Cañada Catalina, a los pies de estas elevaciones se localiza el Collado de Les Ortigues, uno de los yacimientos más visitados por Jiménez de Cisneros en la sierra de Crevillent. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad Alicante-.

Fig. 8.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)



Fig. 9.1: Retrato de grupo en una de las excursiones por la Sierra de Crevillent hacia 1915, en el centro sentado Daniel Jiménez de Cisneros. En torno a él los participantes de una excursión, en su mayoría alumnos, salvo en el caso de la niña que aparece sentada en el suelo junto a él. La foto está tomada desde Aspe, en la Cañada Catalina. La elevación del fondo corresponde a la serra de la Caixa, en cuyo vértice se sitúa la divisoria de los términos de Crevillent, Aspe y Hondón de las Nieves. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad Alicante-.

Fig. 9.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

grandes bloques desprendidos del cantil de la Moeixa localizados justo en el borde del camino y que confieren una imagen muy característica a aquel entorno. Posando junto al bloque se distingue un grupo de unas nueve personas, muy probablemente la mayoría de ellas alumnos integrantes de la excursión. Al fondo a la izquierda se puede distinguir el camino o sendero –hoy una senda muy desdibujada-, que comunicaba con los parajes del Romeral y les Ortigues, y que es uno de los que sin duda tomaba Jiménez de Cisneros en sus excursiones.

Cierran la publicación varios párrafos dedicados al tramo final del recorrido, en continuo descenso desde “las Ortigas”. A partir de ese punto se refiere a otras formaciones geológicas más recientes. Son las formacio-

nes “neógenas”, entre las que vuelve a indicar la Moeixa, -bajo el nombre de Castell Vell-. Desde este punto realizaría la fotografía de la “Peña del Fraile”, en cuya peculiar silueta repara: “una elevada peña llamada el Fraile tan escarpada por el N, que, vista de lado, forma un elevado triángulo, cuya altura parece caer fuera de la base” (fig. 11).

4.3.2 Revista Ibérica de 24 de mayo de 1919

En este segundo artículo continúa y concluye la colaboración anterior, presentando las otras dos excursiones que cierran su descripción sobre la sierra de Crevillent. Algo más breve, la publicación consta en este caso de tres páginas. En ellas incluye cinco figuras, tres de las cuales muestran una selección de fósiles,

mientras que las dos restantes ofrecen sendas vistas panorámicas de la sierra.

Sin introducción en este caso, pasa directamente a desarrollar la descripción de los dos recorridos. El primero de ellos es “III.-Sendero del Collado de Catit”. Tras una primera excursión de noviembre de 1914 a la zona del Catí ya había dado a conocer interesantes datos sobre este recorrido (1915). En esta nueva publicación de 1919 ofrece información más detallada, especialmente desde el punto de vista geológico y paleontológico (Jiménez de Cisneros, 1919b). El itinerario atraviesa la sierra de norte a sur, partiendo de Hondón de las Nieves para llegar a Crevillent con un recorrido de unos 15 km (fig. 5, línea azul).



Fig. 10.1: Fotografía publicada en el nº 272 de Ibérica, de 5 de abril de 1919. El pie de la imagen original indica: “Un peñasco desprendido de Castell-vell, situado junto al sendero”. Es una de las imágenes más características de los parajes de la Bigotilla y de la Moeixa, claramente reconocibles en la actualidad. Junto al gran bloque posan cerca de nueve individuos, en su mayor parte y muy probablemente, alumnos integrantes de una de las excursiones. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad de Alicante-.

Fig. 10.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

Así encontramos la referencia al poljé de “la Hoya”, en plena sierra de Crevillent, como “una depresión del Collado, de unos 400 metros de anchura por 2 km. próximamente de largo, ocupada por viñedo y arbolado” (fig. 12). Repara en la compleja configuración geológica del paraje al observar la marcada inclinación, “cercana a la vertical”, de algunos de los estratos. Recoge los niveles fosilíferos identificados en sus inmediaciones que adscribe al Jurásico superior -Malm-. Además diferencia distintos pisos, señalando en esa zona el Kimmeridgiense y el Titónico. Y llega a asociar a cada

uno de ellos las especies fósiles más significativas, destacando “las conchas de Ammonites de los géneros Simoceras, Aspidoceras...”, algunas de las cuales se representan en las figuras de la publicación (1919b:329).

Su trabajo metódico le lleva incluso a ofrecer las coordenadas del afloramiento, para facilitar al “excursionista” la localización del lugar. Es entonces cuando menciona la “Torreta de Crevillente” -la Vella-, el punto más elevado de la sierra de Crevillent, cuyo vértice geodésico emplea como punto de referencia desde el que coordinar el nivel fosilífero.

Continúa el itinerario alcanzando la “Peña corcada” que describe brevemente, para continuar el descenso como lo demuestra su referencia a



una “estrecha faja de Triásico que bordea el S de casi toda esta larga arista montañosa”. Este dato geológico nos permite situar su descripción a una cota sensiblemente inferior, en torno al Coto Memoria, donde los materiales triásicos son bien visibles. Al indicar la presencia del Triásico en este punto indica: “Su situación y el estado de sus materiales profusamente agrupados, parecen indicar que se debe a un fenómeno de corrimiento o resbalamiento, oprimido y deshecho por los materiales jurásicos de una resistencia mucho mayor”. De nuevo repara en las peculiares características



Fig. 11.1: Vista panorámica del Castell Vell desde la ladera sur del Castellà de les Barricaes. En el centro de la imagen se distingue la elevación del Frare, a la que hace referencia el propio Jiménez de Cisneros. Publicada en 1919, en el nº 272 de la revista Ibérica. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad de Alicante-.

Fig. 11.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

de los afloramientos triásicos en esta zona, realizando una descripción que demuestra su intuición y el profundo conocimiento de la geología de toda el área.

Sabemos que el Coto Memòria le debió servir para enlazar con el Barranc de la Cata, -“atravesando el barranco de la Cova del Catalá...”-, donde se localiza la legendaria cavidad del célebre bandolero. Es uno de los tramos del “barranco del Agua Amarga” que recorrería en su primera visita a Crevillent, en 1906. Reproducimos íntegra la referencia al citado bandolero, que Jiménez de Cisneros incluye en una nota al pie de página:

“En este barranco y en lo alto de un escarpe, se encuentra una pequeña cueva que dicen las gentes del país sirvió de asilo al Catalá, uno de los lugartenientes del temido Jaime Alfonso, que quedó solo después de la ejecución de su jefe, y como la cueva es inaccesible, nadie podía sospechar que el Catalá pudiera tener allí su refugio, pero contaba con la ayuda de su perro amaestrado, que a una ligera señal le arrojaba el extremo de una cuerda con nudos por la que el Catalá subía, retirándola después. Dicen que esta pequeña cueva tiene comunicación por un estrecho agujero con la parte alta de la loma, y que él procuraba disimular con ramaje y piedras, llevando este género de vida algún tiempo y costando gran trabajo dar con él. No he tenido interés en comprobar este relato en el que puede entrar por mucho la fantasía popular.”

Posiblemente recogería esta historia de boca de alguno de los guías que le acompañaron por aquellas fechas. Su referencia escrita es interesante puesto que refleja cómo a inicios del siglo XX se mantenía vivo el recuerdo de este tipo de figuras histórico-legendarias, recreadas una y otra vez en el imaginario popular .

Los párrafos restantes serían los últimos de la descripción que hace de este recorrido. Así, una vez deja atrás la citada cueva indica que “se llega pronto a pisar de nuevo la formación neogena del Pla de Crevillent”. Nos demuestra con ello que ya identificaba y manejaba sin excesivos problemas, no sólo los topónimos locales sino la propia geología con la que se había venido familiarizando en años anteriores. Conocía bien las áreas en las que afloraba y predominaba la serie neógena, a la que se refiere en reiteradas ocasiones cuando describe los relieves de las cotas más bajas de la sierra de Crevillent.



Fig. 12: Imagen de la sierra de Crevillent en la que se distingue la depresión -polje- de “la Hoya” descrita por Jiménez de Cisneros en la revista Ibérica.

Desde el Pla realizaría una de las fotografías que recoge en esta publicación (fig. 13). Un detallado análisis de las dos imágenes, la actual y la de Jiménez de Cisneros, resulta revelador. Aún con la rala vegetación que hoy pueblan las laderas de toda esa área, se puede intuir que todavía resulta más abundante que la que había a principios de siglo. Es otro dato que evidencia la notable presión antrópica ejercida sobre estos parajes en aquellas fechas, además de la evidente actividad de repoblación forestal efectuada en pleno siglo XX.



Fig. 13.1: Fotografía realizada hacia 1915, tomada desde el Pla. Se aprecia una vista general del corredor de la Canya de les Moreres, desde el Oeste. Destacan a un lado las elevaciones del Pic de les Moreres, que dominan el corredor, flanqueándolo por el Sur. Y, al fondo se intuye el relieve del Frare y los cortados del Castell Vell. Publicada en 1919 en el nº 279 de la revista Ibérica. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad de Alicante-.

El segundo recorrido que publica en este número de Ibérica, y a la vez el cuarto y último de los que propone sobre la sierra de Crevillent, es “IV.-De Hondón de las Nieves al pico del Runal”. Se trata de otra excursión que había realizado con anterioridad, al menos desde mayo y junio de 1915, dando a conocer parte de los resultados en el B.R.S.E.H.N. (1915).

A pesar de tratarse de un itinerario por la mitad oeste de la sierra de Crevillent, su recorrido no



Fig. 13.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

Cierra la descripción refiriendo las formaciones geológicas más recientes: “Siguen al Terciario, gruesas capas de aluviones antiguos”, lo que no hace más que reafirmar el conocimiento que tenía de la geología local. Un último aspecto a destacar es el comentario que hace al hilo de la descripción de las minas de extracción de agua que ve en esta parte del recorrido -seguramente la Mina Els Clots y el tramo descubierto de la Sèquia Fonda-: “Las aguas proceden indudablemente del alto valle de Hondon”. Incluso en este tipo de consideraciones denota una gran intuición, pues hoy sabemos que el acuífero al que los trabajos de hidrogeología han dado el nombre de esta población -Acuífero de Crevillent-, se nutre en gran medida del área situada en torno a ese valle, en la comarca del Medio Vinalopó. Finaliza apuntando otros aspectos que ya había recogido en publicaciones anteriores .

discurre por el citado término municipal, aunque sí por la sierra homónima. A diferencia de las tres excursiones previas, para esta ya no ofrece la distancia total en pasos, a la vez que el recorrido queda descrito de manera más difusa. Así, siendo evidente que el punto de partida es Hondón de las Nieves, y que hay referencias a la “Hoya de Catit” o a “la Santera”, no ofrece claras indicaciones sobre qué itinerario seguir, especialmente en el tramo inicial y final. El punto de destino, como indica en el enunciado, es la cima del “Runal”. No obstante, después describe otras zonas inmediatas -“paso de la Algüeda, llano de Albaterra”- que sugieren un recorrido sensiblemente mayor al propuesto. De hecho, en la introducción a las “excursiones” en el número anterior de Ibérica, señala como posible punto de partida, junto a Crevillent, la localidad de Albaterra (1919a:218).

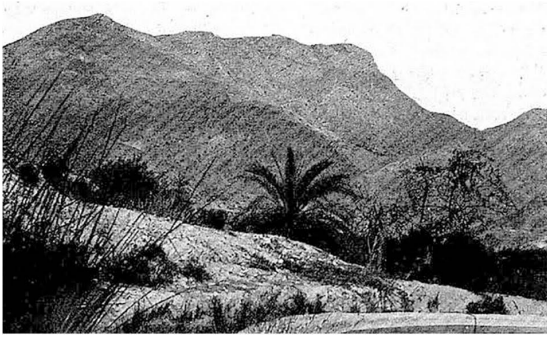


Fig. 14.1: Vistas panorámicas del “Runal” y “Pico de San Cayetano” desde la finca de la Algüeda, en Albaterra, publicada por Jiménez de Cisneros en 1919, en el nº 279 de la revista Ibérica. Imagen: Familia Jiménez de Cisneros y J. Tent-Manclús -Universidad de Alicante-.

Fig. 14.2: La misma imagen en la actualidad (procedencia imagen: los autores)

Se trataría en cualquier caso de la excursión de mayor distancia a recorrer, alcanzando una longitud máxima desde Hondón de las Nieves hasta Albaterra en torno a los 22 km. El recorrido atravesaría los términos de Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes, Albaterra, y apenas algún tramo de Crevillent en el ascenso a Sanyuri o San Cayetano. Desde la finca de la Algüeda, en Albaterra, tomaría con su cámara una vista panorámica hacia el “Runal” y “San Cayetano” (fig. 14). En primer término se puede apreciar el borde de una balsa circular aún conservada en la actualidad.

En la descripción de este itinerario plantea la hipótesis de que “en la sierra de Crevillente los terrenos van siendo más antiguos a medida que caminamos al W”. Pero señala que ante la ausencia de evidencias y la escasa entidad de algunas de las que describe, quedan aún interrogantes por resolver: “No podemos decir, al presente, a qué piso pertenece la sierra de la Santera” -Sanyuri-. No obstante anotaría para esa elevación una mayor antigüedad “que el piso Kimmerigdiense”, no yendo desencaminado en su adscripción geológica y estratigráfica.

Refiere a continuación, en las cercanías del “paso de la Algüeda”, la presencia del “Triásico superior” una vez finaliza la formación jurásica del oeste de la sierra, señalando la

existencia de “abundantes erupciones ofíticas”, bien conocidas hoy y objeto de intensa explotación industrial.

Y continúa ofreciendo datos concluyentes acerca de la filiación de este extremo occidental de la sierra. Especialmente para la falda del “Runal”, donde señala un “abundante yacimiento del Lías medio en el que hay Ammonites y Braquiópodos que no dejan lugar a duda”. Así comenzaría a cerrar el itinerario describiendo algunas características el Lías en esa área: “Los depósitos el Lías medio del N de San Cayetano están formados por una caliza gris, un tanto granosa y cristalina, bastante tenaz y que opone muchas dificultades a la preparación de los fósiles. Es indudable que existen muchas más especies, que buscaremos en nuestras futuras excursiones” (1919b:331).

Así finalizaba el artículo aparecido en la revista Ibérica el 24 de mayo de 1919. Era una de las últimas publicaciones en la que abordaba con un notable detalle la geología y la paleontología de la sierra de Crevillente. Daniel Jiménez de Cisneros firmaba ese trabajo como Catedrático de Historia Natural, en Alicante. Contaba entonces, con unos 56 años. Aún mostraría un ímpetu, una energía y una pasión por su trabajo, que le harían superar las dificultades de la edad, las propias de la falta de recursos y medios y las duras condiciones a las que tendría que hacer frente en aquella época para el desarrollo de su labor de investigación.

5. Conclusión

Casi a la vez que aparecían sus trabajos sobre la sierra de Crevillente en Ibérica, Daniel Jiménez de Cisneros aún volvía a recoger en sus

publicaciones datos relativos a esta sierra. Sería en el capítulo de “Geología y Paleontología”, dentro de la obra coordinada por Carerras y Candi, Geografía General del Reino de Valencia, donde incluiría referencias a la sierra de Crevillent, las últimas de entidad que se le conocen publicadas a esta alineación montañosa.

Su investigación, desarrollada sobre todo en las comarcas del centro y sur de la provincia de Alicante, resultaría esencial para actualizar y mejorar el conocimiento geológico y paleontológico que hasta la fecha se tenía de gran parte de la mitad meridional de esa provincia.

En la segunda mitad del XIX asistíamos al incipiente desarrollo de aquellas disciplinas en España. Era un conocimiento aún con importantes vacíos que se prestaba a frecuentes errores, especialmente en las comarcas para las que se propuso trabajar. En ese contexto su labor cobra mayor importancia. Máximo cuando no fue un investigador vinculado directamente a las principales instituciones u organismos que en aquel momento canalizaban buena parte de la investigación. Así pues, desarrolló su labor con los medios y recursos limitados y en las condiciones que imponía la España del primer tercio del siglo XX.

La sierra de Crevillent, a caballo entre dos de las comarcas en las que centró su investigación, Bajo y Medio Vinalopó, fue objeto de una especial atención y resultó favorecida por aquella labor pionera. Fue el primer investigador en estudiar de manera sistemática y con rigor científico la geología y la paleontología de aquella sierra. Reconoció sus enclaves paleontológicos más destacados, identificó sus principales formaciones e interpretó y estableció de manera correcta su secuencia geológica y estratigráfica.

A través de una práctica innovadora para aquel periodo, el excursionismo científico, desarrolló una intensa labor de reconocimiento sobre esta sierra, que empleó incluso para complementar su actividad docente, organizando fre-

cuentes visitas a la misma con sus alumnos. Y así queda reflejado incluso en sus artículos sobre esta sierra publicados en Ibérica, al estructurarlos en torno a cuatro “excursiones”, empleando el mismo término con el que él las denomina.

Si bien comenzó sus excursiones hacia fines de 1906, éstas serían especialmente frecuentes sobre todo en la segunda década del siglo XX, publicando y actualizando constantemente los resultados de su investigación. Fruto de esa intensa labor fue la identificación de algunos de los principales puntos de interés geológico y paleontológico que jalonan la sierra de Este a Oeste. Y aunque su investigación se centró especialmente en las formaciones jurásicas, reparó también en la caracterización de las distintas formaciones neógenas así como del Triásico.

En cualquier caso sus aportaciones van más allá de lo estrictamente geológico y paleontológico. Las fotografías que realiza de la sierra de Crevillent, a mediados de la segunda década de siglo XX, se convierten en un excepcional testimonio gráfico, tratándose de las imágenes más antiguas tomadas de la misma, hace ahora cien años. Si bien no llegó a publicar todas las fotografías que tomó sobre esta sierra, la mayoría de las que publicó aparecieron recogidas en la revista Ibérica (1919a; 1919b). Se trata de vistas panorámicas de algunos parajes muy característicos, perfectamente reconocibles en la actualidad. Curiosamente, a pesar de que su investigación se centraría especialmente en las formaciones secundarias, en las fotografías panorámicas, especialmente las publicadas, el protagonismo sería para las formaciones neógenas, apareciendo en ellas relieves tan característicos como los de la Moeixa o el Frare. Acaso captarían su atención por lo llamativo de sus recortados y en ocasiones abruptos perfiles y siluetas, en cuya descripción llega a recrearse en más de una ocasión.

Estas imágenes permiten apreciar la evolución del paisaje y el notable impacto de la acción

antrópica en los últimos cien años. Hasta donde la calidad de las imágenes permite distinguir, se aprecia una intensa labor de aterramiento de las laderas para su cultivo. Destaca igualmente la imagen de la choza de Peña Negra. Se trata de la fotografía más antigua de que se tiene constancia para esta choza, y probablemente para ninguna otra de todas las documentadas en Crevillent e incluso en la provincia de Alicante. Por su singularidad, Jiménez de Cisneros la incluyó en su publicación en Ibérica, acompañándola de una breve descripción que nos permite datarla en un momento temprano del siglo XIX. No disponemos de ninguna otra referencia similar para este tipo de construcciones en la sierra de Crevillent. Es por tanto un aspecto relevante para el estudio de este tipo de edificaciones en piedra seca.

Daniel Jiménez de Cisneros tuvo una acertada visión de difusión de sus trabajos sobre esta alineación montañosa, publicando sus resultados en una doble vertiente. De un lado, a través de un registro científico, el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. De otro, a través de una de las revistas de divulgación científica de ámbito nacional de mayor prestigio de aquellas fechas: Ibérica. Pocos relieves fueron objeto de análisis en esa revista con tal nivel de detalle por parte de Jiménez de Cisneros. Sin embargo, estimó que el caso de la sierra de Crevillent estaba justificado. En 1919 daba a conocer en Ibérica dos artículos bajo el título "La Sierra de Crevillent". Venían a ser una síntesis de más de diez años de trabajo dedicados al estudio de la geología y paleontología de aquella sierra.

Referencias

- Belmonte Mas, D; Molina Hernández, F. J. y Satorre Pérez, A., 2017: "Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás: el inicio de la investigación geológica y paleontológica en Crevillent", Quaderns d'Antropologia, Etnografia i Història, vol. 3, Ajuntament de Crevillent, pp. 31-106.
- Casanova Honrubia, J.M. y Catalá Gorgues, J.I., 2000: "El excursionismo en la práctica científica y docente de Daniel Jiménez de Cisneros", Geotemas 1(3), pp. 55-58.
- Catalá Gorgues, J.I., 2000: "Daniel Jiménez de Cisneros (1863-1941) i la geologia i paleontologia alacantines.", Actes de les V Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica, Roquetes, 11-13 desembre 1998, (J. Batlló, P. de la Fuente y R. Puig, coords.). SCHCT, Barcelona, pp. 329-333.
- Catalá Gorgues, J.I., 2000: Los cultivadores de la historia natural en Valencia: (1909-1940), Universitat de València.
- Catalá Gorgues, J.I., 2004: "El cultivo de la Historia Natural en los institutos de Enseñanza Secundaria en la época de Daniel Jiménez de Cisneros", Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, pp. 17-21.
- Galisteo Guerra, M.L.; Lancis Sáez, C.; Jiménez de Cisneros y Baudin, C.; Jiménez de Cisneros y Baudin, M.; Jiménez de Cisneros y Baudin, F. y Camps Mezquida, M., 2004: "La enseñanza de la Historia Natural en el Instituto General y Técnico de Alicante, entre 1904 y 1933 a cargo de D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás", Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, pp. 63-68.
- Galisteo Guerra, M.L.; Jiménez de Cisneros y Baudin, F.; Jiménez de Cisneros y Baudin, M.; Jiménez de Cisneros y Baudin, C.; Lancis Sáez, C. Y Camps Mezquida, M., en prensa: Aproximación a la vida y obra de D. Daniel Jiménez de Cisneros: algunas aportaciones científicas notables y aspectos destacados de su actividad literaria, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Ayudas a la Investigación. Diputación de Alicante.
- Genescà i Sitjes, M., 2008: "Ibérica: la primera revista de divulgació científica i tecnològica de l'Estat, editada a l'Observatori de l'Ebre (1913-1925)", Actes d'Història de la Ciència i de la Tècnica, Nova Època, Volum 1 (1), pp. 377-386.
- Gómez Lluca, F., 1941: "Don Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941)", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo 39, pp. 305-315.

- Gómez Lluca, F., 1945: "Biografías de científicos ilustres. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás", Revista Ibérica, nº24, Año I, 2ª época, pp.579-580.
- Guzmán Sancho, A., 2019: Daniel Jiménez de Cisneros en Gijón (1892-1904), Real Instituto de Jovellanos de Gijón.
- Jiménez de Cisneros y Baudin, C. (ed.), 2003: Huércal-Overa hace sesenta años. Memorias de un niño y comentarios de un viejo. Universidad de Alicante. Editorial Club Universitario.
- Jiménez de Cisneros y Baudin, C., 2004a: "Daniel Jiménez de Cisneros a través de sus escritos. Facetas humanas de un científico.", Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, pp. 73-77.
- Jiménez de Cisneros y Baudin, C., 2008: Del fósil al verso. Ocios literarios de un científico. Antología literaria de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Selección y estudio de Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudín, Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, Concejalía de Cultura.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1907: "Excursiones á las sierras de la "Horna", del "Rollo" y de "Crevillente"", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo VII, pp. 115-123.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D. 1909: "Resumen de algunas excursiones realizadas por la provincia de Alicante y datos relativos á los temblores de tierra ocurridos en febrero de 1909", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, IX, pp. 249-260.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1910: "Excursiones á las sierras de Crevillente, Albatera, Cid, Safra y Rambla Honda (Alicante)", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo X, pp. 134-145.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1915: "Noticia acerca del encuentro de varios yacimientos liásicos y oolíticos en la provincia de Alicante", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XV, pp. 437-442.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1917: "Geología y Paleontología de Alicante". Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geológica, 21. 140 p. Reedición en: Libro Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Edición Facsímil (Museo Geominero, Coord., 2004), pp. 3-153.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1918a: "Especies nuevas o poco frecuentes en la fauna del Secundario de España", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XVIII, pp. 223-226.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1918b: "Especies nuevas o poco conocidas de la fauna fósil de España (continuación)", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XVIII, pp. 277-280.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1918c: "Especies nuevas o poco conocidas de Braquiópodos liásicos del SE. de España", Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XVIII, pp. 319-322.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1919a: "La Sierra de Crevillente", Revista Ibérica, Año VI, Tomo 1º, Vol. XI, Nº 272, pp. 218-221.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., 1919b: "La Sierra de Crevillente (Conclusión)", Revista Ibérica, Año VI, Tomo 1º, Vol. XI, Nº 279, pp. 329-331.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D. h. 1935: Por Tierras de Murcia (1872-1892), edición facsimilar Editorial Maxtor, 2006.
- Jiménez de Cisneros y Hervás, D., (s.a.): "Geología y Paleontología", en Carreras y Candi, F. (dir.), Geografía General del Reino de Valencia, 1, Barcelona, pp. 303-420.
- Lancis Sáez, C.; Baeza Carratalá, J.F. y Galisteo Guerra, M.L., 2004: "El material científico y didáctico del Gabinete de Historia Natural del Instituto Nacional y Técnico de Alicante (actual I.E.S. Jorge Juan)", Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, pp. 29-32.
- Tent Manclús, J.E.; Yébenes, A.; Lancis, C.; Baeza-Carratalá, J.F.; García del Cura, M.A. y Colombo Piñol, F., 2004a: Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Geo-Temas, Volumen 7. Sociedad Geológica de España. Universidad de Alicante.